

“Rusia es todavía una sociedad rota”

Labor pastoral de dos sacerdotes españoles en Pushkin, Kolpino y la República de Komi

Alejandro Burgos y Jose Francisco Teijeiro son dos sacerdotes españoles –de las diócesis de Valladolid y Astorga, respectivamente– que, desde hace dos años, trabajan en Rusia (concretamente desde el 30 de noviembre de 2002). Allí tienen encomendadas las parroquias de S. Juan Bautista en Pushkin (San Petersburgo) y de Santa Teresa De Lisieux en Ujtá (República de Komi). En estas páginas se describen algunos de los aspectos más insólitos de su particular labor pastoral en aquel país: las peripecias para conseguir los templos parroquiales o el registro oficial de la comunidad católica, sus accidentados desplazamientos para atender a los dispersos fieles de la lejana y helada Komi, las conversiones que se van produciendo... En la entrevista inicial, Alejandro Burgos refiere también el difícil, pero esperanzador, panorama de aquellas pequeñas comunidades católicas, en un contexto social muy deteriorado y de tradición ortodoxa.

Por José Millán



Alejandro Burgos, bien pertrechado de ropa de abrigo, en uno de sus viajes pastorales.

¿Cómo es que dos sacerdotes diocesanos españoles están en Pushkin?

—La razón de que hayamos venido a trabajar en Rusia es que los dos hemos pensado por diversos motivos que el Señor nos quería aquí y que nuestros respectivos obispos, el Arzobispo de Valladolid y el Obispo de Astorga, después de meditarlo ante el Señor, también han creído que esto es así. En cuanto a la concreta razón por la que trabajamos en Pushkin (y en Ujtá) es muy sencilla: aunque nosotros le pedimos ir a otros sitios, pues la situación de la parroquia hace dos años no era nada sencilla (no teníamos ni llaves para abrir la Iglesia, que era utilizada como sala de conciertos), el Arzobispo de Moscú nos dijo que prefería que trabajásemos en estos lugares; y aquí estamos.

PARROQUIA Y REPÚBLICA

—¿Qué labor pastoral tienen encomendada?

—La labor pastoral es la atención de dos parroquias. La primera, en la que vivimos habitualmente, es la de Pushkin:



una ciudad incluida en el Gran San Petersburgo, que tiene algo más de 100.000 habitantes. En esta parroquia también está incluido un centro pastoral (una capilla ubicada en un piso, que ahora queremos transformar en una pequeña capilla; pero exenta) en la ciudad de Kolpino, que tiene unos 160.000 habitantes.

Además de esto, tenemos encomendada otra parroquia en la ciudad de Ujtá. Esta ciudad tiene también unos 150.000 habitantes, pero puede considerarse que la parroquia es toda la República de Komi. Situada en el extremo norte de los Urales europeos, Komi tiene una extensión de 416.000 km² (toda España tiene 500.000) y un millón de habitantes. En ella no hay ninguna otra institución de la Iglesia católica. De hecho, no sólo celebramos en Ujtá, sino también en otros sitios; fundamentalmente, en la capital de la República, Syktyvkar. También queremos empezar a trabajar en Vorkutá, la ciudad más al norte de la República, tristemente famosa por haber albergado uno de los mayores *gulags* de la represión soviética. Actualmente viajamos a Komi una vez al mes. En todas estas zonas, como se puede suponer, hay bastantes católicos, aunque la mayoría de ellos no pueden asistir a Misa ni recibir sacramentos por falta de iglesias y de sacerdotes.

DIFICULTADES

—Debe ser muy complicado trabajar en un país con una lengua, una cul-



Un grupo de fieles de la parroquia, durante la Pascua. Arriba, a la izquierda, Mons. Kondrusiewicz en la ceremonia en la que bautizó a cinco adultos. Abajo, una mujer enciende una vela en una iglesia de Moscú.

religiosas de no poca importancia, como son la musulmana, alemana, hebrea, budista, polaca, protestante y un largo etcétera. Entonces comienzas a frecuentar la tradición ortodoxa. Procuras entenderla y amarla. Vas aprendiendo a amar la Rusia real, no a la visión romántica que los occidentales solemos tener de ella. Ahora mismo, por ejemplo, estamos descubriendo a la gente que se esconde en los sótanos de las ciudades rusas para buscar el calor de las tuberías del agua caliente y encontrar un refugio donde guardarse del

crudo invierno... Amar esta realidad —y empezar a colaborar en las soluciones— significa comenzar a amar de verdad a Rusia.

BUENA ACOGIDA

—¿Cómo les acoge la gente?

—La gente, en general, nos acoge bastante bien. En Rusia, gracias a Dios, no hay ese laicismo asfixiante que cada vez envuelve más, por

ejemplo, la vida de España y que es especialmente hostil ante la figura del sacerdote. Aquí hay mucha gente que tiene una absoluta indiferencia; y otros muchos para los cuales la figura del sacerdote es algo venerable. También con los ortodoxos de a pie, salvo excepciones, la relación es cordial. Además, les suele gustar el hecho de que seamos españoles. Tienen mucha simpatía por España.

Por otro lado, los católicos te acogen con especial cariño, especialmente en Komi. Allí, a dos mil kilómetros de distancia de San Petersburgo, prácticamente nunca han tenido sacerdotes; únicamente el párroco anterior a nosotros, que estuvo cuatro años y que solía ir cuatro veces por año. Por eso, en Ujtá los católicos se vuelcan con nosotros y son muy agradecidos (por ejemplo, nos suelen acoger en sus casas y nos regalan una mermelada de frutos del bosque muy apetecible).

HAY MUCHO DOLOR

—¿Qué huellas han dejado las décadas de marxismo en la gente y en la sociedad?

—Esta cuestión resulta difícil de explicar. Ciertamente, Rusia abandonó el marxismo y adoptó un régimen político democrático. Además, en los últimos años ha experimentado un notable crecimiento económico y una mayor estabilidad social. Sin embargo, la sociedad está todavía muy imbuida de los modos soviéticos de hacer que, en general, son fríos, grises y muy impersonales. El país está todavía

muy militarizado y jerarquizado. La presencia policial es enorme. El poder del estado es demasiado fuerte y existe muy poca iniciativa en las clases medias. Además, el Estado todavía no se ha decidido a cortar del todo con la herencia soviética. Por ejemplo, Lenin sigue en la Plaza roja y la última fiesta de la defensa de la patria (nombre actual del día del ejército rojo) concluyó

En Pushkin la parroquia va creciendo poco a poco. Tenemos unos 125 parroquianos conocidos. Últimamente, los domingos suelen venir a Misa unas 40 personas. El 5 de noviembre se firmó el acuerdo para que nos traspasen el templo parroquial. En Ujtá, buscamos un local para la parroquia que acabamos de registrar oficialmente

con una canción, interpretada ante el presidente Putin por un grupo rock, en la que

tura y una tradición tan diversa de la española.

—Efectivamente, sobre todo, al principio. El período de adaptación es un poco fuerte. Primero te adaptas físicamente al frío, a las dificultades materiales... Luego, poco a poco, vas aprendiendo a amar esta tierra. En un primer momento, yo pensaba —como casi todos los occidentales— que en Rusia había una sola cultura, tradición, etcétera. Luego, la vida y los parroquianos te van enseñando que Rusia es un país muy grande donde no existe esa cultura única. Hay, más bien, una base cultural común, que es la herencia soviética; un tronco cultural fundamental, que es la tradición ortodoxa; y un sinfín de variantes culturales y

se decía: “La Unión soviética, Ucrania, Kazajstán y los países bálticos son mi país; Lenin, Stalin, Pushkin y Gagarin son mi país...”

Por otra parte, hay una herencia tremenda de desestructuración del hombre y de la familia. Rusia es todavía una sociedad rota. Aquí hay mucho dolor, más dolor que el que yo he visto en otros países. Hay un porcentaje de aborto altísimo, un porcentaje de divorcio altísimo, unos sueldos bajísimos y una precariedad laboral muy alta. En consecuencia, la gente lo pasa mal; el alcoholismo es inimaginable; y el porcentaje de población penitenciaria, uno de los más altos del mundo.



José Francisco Teijeiro, junto a una de sus feligresas.

CONVERSIONES PREPARADAS

—En los últimos años antes de la caída del comunismo se habló de cierto renacimiento religioso, y de conversiones por parte de universitarios. ¿Subsiste aquel fenómeno o se ha apagado aquella vitalidad?

—Es verdad que durante aquellos años hubo un clima de cierto renacimiento

Hay un porcentaje de abortos y divorcios altísimo, unos sueldos bajísimos y una precariedad laboral muy alta. En consecuencia, la gente lo pasa mal; el alcoholismo es inimaginable; y el porcentaje de población penitenciaria, uno de los más altos del mundo

religioso entre la *inteligentzia rusa*, que luego, en los primeros años 90, se tradujo en muchísimas conversiones y bautizos. Hoy se puede decir que está bautizado un alto porcentaje de la población. Sin embargo, fueron unos bautizos de

emergencia. Les faltó un proceso de preparación y un grado de evangelización suficiente. Por eso, hoy en día la asistencia a la iglesia en las grandes fiestas ortodoxas

no pasa del 2 por ciento de la población. Como se ve, resulta un porcentaje muy bajo.

Con respecto a la Iglesia católica, hubo un proceso semejante. Aunque nosotros exigíamos ya entonces una catequesis más profunda que los ortodoxos (que no exigen ninguna), lo cierto es que un número importante de aquellas personas, que entonces se bautizaron, ahora no frecuentan la Iglesia. De todos modos, el porcentaje de asistencia entre los católicos es mucho más alto, como ocurre también en todas las iglesias que son minoritarias. Hoy en día sigue habiendo un goteo continuo de conversiones. Ahora, además, con un tiempo de preparación bastante largo. En no pocas ocasiones supera el año. Nosotros, por ejemplo, bautizamos el año pasado a cinco adultos, después de seguir todo el proceso del catecumenado de adultos.

RELACIONES CON ORTODOXOS

—La Iglesia ortodoxa se muestra muy recelosa ante la labor pastoral ca-



Alejandro Burgos en el interior del templo de Pushkin, hasta ahora utilizado como museo.

EL MUSEO VUELVE A SER PARROQUIA

“En Pushkin la parroquia va creciendo poco a poco. Tenemos unos 125 parroquianos conocidos. Últimamente, los domingos suelen venir a la Santa Misa unas 40 personas. Hay que tener en cuenta que casi todos ellos deben tomar el autobús o el tren para llegar a la Iglesia.

Seguimos también con la catequesis. Hemos comenzado con un grupo de voluntarios para ayudar a ancianos necesitados y soñamos con que este año de la Eucaristía logremos instalar un sagrario precioso en la parroquia”.

■ **TEMPLO DE PUSHKIN.** “El 5 de noviembre se firmó el acuerdo con el director del Museo de Tsarkoe Seló para el traspaso del templo parroquial.

El director del Museo —que posee el

usufructo del monumento, pues la propiedad es federal— está dispuesto a ceder la iglesia y a ayudar para que el Ministerio de cultura nos la otorgue. La parroquia se ha comprometido a buscar un patrocinador en España que compense los gastos que el Museo realizó hace años para restaurar la Iglesia. En efecto, hace diez años el Museo recibió del ayuntamiento de la ciudad el templo parroquial en unas condiciones bastante lamentables. El templo fue confiscado en 1938 y entregado al ayuntamiento, que lo utilizó como refugio de guerra y polideportivo. El Museo lo restauró y ahora está en bastante buen estado. En compensación, cuando retorne oficialmente a la parroquia, la “Asociación de Amigos de Rusia San Nicolás” se ha comprometido a entregar

270.000 euros al Museo para la restauración de la sala del Palacio de Tsarskoe Seló donde los bolcheviques hicieron pri-



Alejandro Burgos y José Francisco Teijeiro concelebran en un templo improvisado. A la izquierda, el Card. Walter Kasper, cuando visitó Moscú en febrero de 2004.

tólica. ¿Qué problema les plantea esa situación?

—El primer año que llegamos a Rusia fue un año muy difícil. Se acababa de normalizar el proceso de restauración de la Iglesia católica en Rusia, con la erección de cuatro diócesis. Los ortodoxos reaccionaron con mucha hostilidad. A nosotros nos tocó vivir la «invitación» que las autoridades rusas formularon al párroco anterior —con el que vivimos los primeros meses— para que abandonara el país. Aquello fue muy duro. Luego, gracias a Dios, pudo volver. Ahora todo se ha ido tranquilizando. Las visitas del Cardenal **Kasper**

y la entrega del Icono de Kazan por parte del Santo Padre han vuelto a abrir algunas vías de diálogo oficial con los ortodoxos.

También es verdad que estos primeros reencuentros con el Patriarcado ortodoxo han exigido de los católicos rusos un esfuerzo importante. En algunos momentos los católicos rusos pudieron sentirse desamparados por los católicos de Occidente: como si éstos también creyeran de verdad que sólo los ortodoxos tienen derecho a estar en Rusia, y olvidaran que la Iglesia católica lleva en Rusia, sin solución de continuidad, desde el siglo XII. Algunos, por ejemplo, se queja-

ban de la falta de ayudas para cosas concretas. Se oían respuestas del tipo: “Hazte ortodoxo y entonces recibirás fácilmente ayuda católica”. Además, las primeras reuniones mixtas católico-ortodoxas parecían más un juicio sobre los supuestos actos proselitistas de los católicos rusos (por otra parte, inexistentes) que conversaciones ecuménicas.

Sin embargo, poco a poco, todo va encontrando sus vías normales de desarrollo. Hay, gracias a Dios, muchas vías de relación con los ortodoxos —humanas y religiosas—, que comienzan a funcionar. Si no se tienen prejuicios, se percibe con mucha facilidad que tenemos la misma fe,

sionero a Nicolás II. Al ser la Iglesia monumento nacional, el Ministerio de Cultura exige también, por su parte, que la parroquia realice en los próximos cuatro años una serie de mejoras en el inmueble”.

■ **IGLESIA DE KOLPINO.** “En Kolpino hemos encontrado una preciosa casita de madera, en el centro de la ciudad, que sería fácil convertir en Iglesia. Pero, por el momento, la propietaria no quiere venderla”.

■ **PARROQUIA REGISTRADA EN KOMI.** “En el último viaje a la República de Komi, **Alejandro** y **José María** —que vino desde España a estar unas semanas con nosotros— fueron a Otets (Atiétis). Vamos a procurar traba-

jar —no podemos abarcar más, mientras no llegue un tercer sacerdote fijo— en las tres grandes ciudades de Komi. En Ujtá, donde ya estamos poniendo las bases para que la parroquia recién registrada se desarrolle y buscando un local. En Syktyvkar, la capital de la República, donde en agosto ya celebramos por primera vez en un sitio público: el centro cultural fino-húngaro. La verdad es que sólo vinieron dos personas, las que se habían encargado de avisar a los demás, pero nos aseguraron que la próxima vez van a hacer de todo para convocar a los católicos; incluso, si pueden, poner anuncios en la televisión local”.

■ **CÍRCULO POLAR ÁRTICO.** “Este último verano visitamos por prime-

ra vez Vorkutá. (Era importante ir en verano, porque Vorkutá está por encima del Círculo Polar Ártico y no convenía empezar congelados: estuvimos a unos cinco o seis grados y con vientecillo...). Allí nos entrevistamos con varias personas que nos prometieron ayuda para encontrar a los católicos que haya en la ciudad, con una población de 150.000 habitantes. Además, vimos por primera vez la tundra, una inmensa llanura que en invierno es toda blanca, pero en agosto es como una sinfonía de pequeñas flores de colores sobre un inmenso manto de musgo boreal. Habrá que volver pronto, porque todavía no la he cogido del todo el gusto. En Vorkutá nos enteramos de la existencia de los habitantes de Komi más norteños, que no son los Komi, sino el pueblo Nenets (Nieniets)”.



Las Navidades son ocasión para tratar a las familias conocidas, sean o no católicas. En la imagen, Alejandro Burgos departe con algunas de ellas.

que creemos en la Trinidad y en Jesucristo, que amamos a la Virgen, que veneramos a los santos, que celebramos los mismos sacramentos y tenemos el verdadero sacerdocio. Esto conduce inmediatamente a una sencilla y profunda sintonía de corazones. Si se tiene un corazón verdaderamente católico, es fácil amar la tradición oriental y a la Iglesia ortodoxa. Lo mismo les pasa a ellos. Por ejemplo, tanto en Pushkin como en Ujtá, siempre hemos sido recibidos fraternalmente por los párrocos ortodoxos.

Por último, vale la pena subrayar que ahora comienza el proceso de normalización de las estructuras católicas rusas de rito oriental. El primer paso ha sido el nombramiento del obispo de rito latino Mons. Wert, de Novosibirsk, como ordinario para los católicos de rito oriental. Ahora habrá que ver cómo se desarrolla esta circunscripción.

—¿Existe alguna manera de colaborar con vosotros?

—Existen muchas maneras. La primera es la oración, pues hay tantas cosas

que sólo Dios puede conseguírnos. Por ejemplo, la perseverancia de los católicos, la conversión de los no bautizados o que venga a ayudarnos un tercer sacerdote. Además, necesitamos ayuda económica para mantener las iglesias. Por ejemplo, para recuperar la Iglesia de Pushkin hemos tenido que endeudarnos en España en más de 200.000 euros. También necesitamos ayuda para construir la primera iglesia de todo Komi, para publicar en ruso literatura católica (hemos creado una editorial), para pagarnos los viajes mensuales a Komi, que son muy caros...

Se nos puede ayudar también en la distribución de nuestro boletín, especialmente fuera de España (y traduciéndonlo a otras lenguas); o haciéndose cargo de una capilla de la Virgen de Fátima y buscando treinta familias a las que la Virgen pueda visitar un día al mes.

Para todo esto hemos creado una Asociación, la “Asociación de amigos de Rusia ‘San Nicolás’”, con la que se puede contactar fácilmente.

El ecumenismo va encontrando sus vías normales de desarrollo. Hay, gracias a Dios, muchas iniciativas en la relación con los ortodoxos que comienzan a funcionar. En Pushkin y en Ujtá, siempre hemos sido recibidos fraternalmente por los párrocos ortodoxos

OTRAS NOTICIAS Y EXPERIENCIAS

Este año D. Alejandro y D. José Francisco, que pertenecen a la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz, han predicado los ejercicios espirituales de inicio de curso a todos los seminaristas rusos (son unos treinta); tanto a los de primer curso, recién llegados, como a los ya ordenados de diáconos.

● En la Pascua de 2004, Mons. **Tadeusz Kondrusiewicz**, Arzobispo de la Archidiócesis de la Madre de Dios en Moscú, realizó la visita pastoral a Pushkin. Bautizó a cinco adultos y confirmó a otros tres.

● Con ocasión de la primera Navidad conocieron al joven pope ruso de Pushkin, **Serguei**, que tiene una curiosa historia: es hijo de padre ortodoxo y madre católica. Se bautizó como católico. Luego, se inclinó al sacerdocio. Pero, como en esos tiempos no había seminarios católicos en Rusia –salvo uno en Lituania–, se hizo ortodoxo y se marchó al seminario ortodoxo.

● En un viaje, en coche, desde San Petersburgo a Ujtá (5000 kilómetros ida y vuelta; no menos de cuatro días sólo de viaje), además de las consabidas decenas de kilómetros de baches, socavones y pistas de tierra hasta la ciudad de Kotlas, la anécdota fue que un borrachito se les acercó en una gasolinera para preguntarles de dónde eran. Cuando dijeron que eran españoles, el lugareño ebrio sólo acertó a decir: ¡*Extranjeros!* ¡*Nunca había visto ningún extranjero!*

● De viaje a Kumi pasamos por Moscú. Nos sirvió para visitar a una supernumeraria del Opus Dei –esposa, madre de familia numerosa y colaboradora en distintas iniciativas apostólicas en Moscú– quien tanto nos ayudó al comienzo de nuestra estancia en Rusia. ■

«ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE RUSIA ‘SAN NICOLÁS’»

C/Corregidor Costilla 2, 5º C,
24700 Astorga (León)

Teléfono en España : 987618379

Teléfono en Rusia: 007.812.4666502

Santander Central Hispano:

0049-4625-71-2316315171

IBAN: ES44 0049 4625 7123 1631 5171

SWIFT CODE (BIC): BSCHEM33

CIF: G24483315

e-mail: rusiassannicolas@terra.es

www.san-nicolas.org (en construcción)